

Narrativas de la memoria: puentes entre generaciones en la Escuela de Ciencias de la Educación

Editoras

Guadalupe Molina

Alicia Acín

Eunice Rebolledo Fica



Escuela de

**Ciencias de
la Educación**

80ffyh
AÑO 1
Facultad de Humanidades y Ciencias



unc

Narrativas de la memoria: puentes entre generaciones en la Escuela de Ciencias de la Educación

EDITORAS

Guadalupe Molina

Alicia Acin y

Eunice Rebolledo Fica

FFyH-UNC


Escuela de
**Ciencias de la
Educación**

Narrativas de la memoria: puentes entre generaciones en la Escuela de Ciencias de la Educación/Lucía Beltramino ... [et al.]; Editado por Guadalupe Molina; Alicia Acin y Eunice Rebolledo Fica. - 1a ed. - Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y

Humanidades, 2026. Libro digital, PDF, Archivo Digital: descarga y online ISBN 978-950-33-1939-0

1. Educación. 2. Pedagogía. 3. Memorias. I. Beltramino, Lucía II. Molina, Guadalupe, ed. III. Acin, Alicia, ed. IV. Rebolledo Fica, Eunice, ed. CDD 370



Jefe Área Publicaciones: Jeremías Corazza

Comunicación institucional: Paloma Braverman

Diseño y arte de portada: Manuel Coll

Diagramación y diseño de interior: María Bella y Luis Sánchez Zárate

2026



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 4.0 Internacional.

Narrativas de la memoria: puentes entre generaciones en la Escuela de Ciencias de la Educación

••
Área de
Publicaciones

ffyh
Facultad de Filosofía
y Humanidades | UNIC



unc



Autoridades de la FFyH - UNC

DECANA

Dra. Alejandra María CASTRO

VICEDECANA

Dra. Andrea Alejandra BOCCO

ÁREA DE PUBLICACIONES

Coordinador: Bib. Juan Pablo GOROSTIAGA

ESCUELA DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

Directora: Dra. Lucía Beltramino

Vicedirectora Mgtr. Flavia Romero



HUELLAS, MARCAS DE UN TIEMPO CONTROVERSIAL EN LA VIDA UNIVERSITARIA

Por Gloria Edelstein

En primer lugar, quisiera expresar que esta participación implica en lo personal, sumarme a las consignas Memoria, Verdad y Justicia y al Nunca Más, cuyo sostenimiento entiendo es de un valor prioritario en el contexto global en que estamos viviendo, particularmente en el año en que en nuestro país cumplimos 40 años de democracia ininterrumpida, más allá de todas sus debilidades y las enormes dificultades que atravesamos en diferentes instancias. En esta clave la ineludible lucha y la apuesta con la fuerza necesaria por una democracia como democracia plena; motivo para habilitar espacios de reflexión institucional sobre esta temática como parte y junto a los actos y conmemoraciones, manifestaciones diversas que se suman y acompañan las ya emblemáticas marchas del 24.

Quiero expresar también, que me da gusto hablar acerca de la Escuela de Ciencias de la Educación, nuestra Escuela en la Facultad y en la Universidad desde nuestras memorias marcadas por un tiempo histórico que compartimos con Susana y Alfredo, colegas tan queridos, aun cuando en este Panel podamos aportar miradas y sentidos diferentes según los avatares de nuestras vidas, lo que nos tocó tramitar y cómo pudimos tramitarlo, las marcas en cada uno/a.

Por ambas razones, un agradecimiento a la conducción de la Escuela por esta iniciativa tan valiosa y a la vez oportuna.

Entrando en tema, organicé mi presentación acorde a lo solicitado en relación a cinco puntuaciones:

1. El contexto socio histórico pre-dictadura - dictadura (golpe cívico-militar 76)
2. La vida en la Universidad y nuestra Facultad en ese contexto
3. La Escuela de Ciencias de la Educación

4. La recuperación de la democracia

El contexto socio-histórico pre-dictadura - dictadura (golpe cívico-militar 76)

Ante todo quisiera salvar cualquier imprecisión o incorrección en términos histórico-políticos, en tanto apelé a mi memoria que a esta altura puede fallarme. Más cuando se trata de un retorno desde lo vivido, siempre muy movilizante.

Con el riesgo de una enorme simplificación, se me ocurrió a partir de los 60 en adelante. Un tiempo en el que se conjugan instancias de democracia, aún con sus debilidades, con otras de violencia política y respuesta represiva por parte del Estado. De elecciones y proscripciones, de golpes y de destitución de gobiernos democráticos.

No obstante, también de marcada politización con expresión en luchas obreras y estudiantiles.

Un respiro del 63 al 66 con Illia y el sector liberal del radicalismo que se enfrenta con la oligarquía. De ahí el golpe del 66, que me importa destacar más allá de toda la historia previa que en una suerte de conspiración permanente, le precede. Destacarlo por su fuerte repercusión en las universidades y particularmente en la nuestra, dado que se produjeron ya cesantías de profesores que no cobraron la visibilidad de las posteriores, tanto que muchos/as docentes ignorábamos totalmente esa situación. María Saleme fue cesanteada ya en esa oportunidad. Una imagen muy fuerte en mi memoria fue encontrarme a María (quien había sido profesora mía en las dos Didácticas: qué marca!!!). Ya al ser reincorporada, estaba sentadita en el pasillo de la Escuela, en “el Francia”, esperando que le dieran “un destino”. Así eran las cosas por entonces...

Como contrapartida, siempre la resistencia. Y su tremenda obtención en el 69, en el Cordobazo (con Agustín Tosco a la cabeza como gran líder obrero), que constituyó por esos tiempos la primera gran movilización como expresión de la unidad obrero-estudiantil que se había ido construyendo. Acontecimiento que tuvo una fuerte y masiva respuesta por parte del movimiento estudiantil organizado y desde diferentes agrupaciones. Es en ese contexto,

asociado a importantes manifestaciones y luchas callejeras, que se produce la muerte de Santiago Pampillón que desata una muy importante resistencia ya específicamente estudiantil, con las agrupaciones más importantes a la vanguardia (aún de distinto signo político) y se consensua la marcha desde Alta Gracia a Córdoba capital, hito histórico tremendamente masivo, seguido al llegar a Córdoba de una brutal represión.

En esta clave, cabe mencionar los avatares por entonces en el movimiento peronista y su enorme incidencia ya en nuestro país. Solo pinceladas y recalcando, según mencioné, que estoy haciendo memoria de las propias vivencias. Se logran elecciones resultantes de la fuerza de las luchas y llega de la mano de sectores progresistas Cámpora al poder. Así otro respiro, durante el cual se pudieron concretar importantes proyectos, entre ellos en educación. No obstante, y aún con el gran apoyo popular, el paso de Cámpora por el gobierno es efímero. Se produce la vuelta de Perón y si bien se sostiene un programa progresista con importante atención a necesidades de sectores más necesitados y ligados al desarrollo nacional, con el tiempo van surgiendo enfrentamientos entre la derecha peronista fascistoide y el peronismo de izquierda representado fundamentalmente por la Juventud Peronista (JP) y la Juventud de Trabajadores Peronistas (JTP). Aparecen Isabelita y López Rega. Con ellos las 3 A (Alianza Anticomista Argentina), el Terrorismo de Estado y el Golpe cívico militar del 76.

Mi imagen es la de una sucesión de golpes y destitución de gobiernos democráticos, de fuertes confrontaciones, luchas y resistencias, violencia y represión. Todo lo cual tiene incidencia en una fuerte politización en el movimiento estudiantil y en la vida universitaria en general.

La vida en la Universidad y nuestra Facultad en ese contexto

También sólo una mirada muy general. Quizás recortada y preñada de subjetividad.

La universidad se veía habitada por un estudiantado activo y movilizado en un importante porcentaje, tanto en respuesta a ne-

cesidades estudiantiles como sumándose a las luchas en las calles. La Federación Universitaria y los centros de estudiantes constituían focos de nucleamiento muy potentes, con una organización democrática participativa. En estos ámbitos tenían lugar importantes debates sobre cuestiones político-sociales como sobre las problemáticas universitarias específicas.

En nuestra Facultad el centro de estudiantes se caracterizaba por ser un ámbito de formación y militancia universitaria. Digo formación puesto que se distinguía por entonces como un espacio de irradiación de cultura, de estudio y análisis en sentido amplio, tanto académico como político-social. Por lo mismo, de construcción de ciudadanía universitaria con fuerte posicionamiento crítico respecto de las principales problemáticas de la realidad. Muchos acudíamos ante la convocatoria a diferentes actividades. Además, profesores que fueron referentes en diferentes campos de conocimiento (escuelas), participaban tanto desarrollando seminarios como en foros de debate. Realmente era una usina generadora y nutriente intelectualmente. Por lo mismo, un privilegio al menos en mi caso ser parte, en particular cuando las propuestas en muchas disciplinas eran en extremo acotadas. No doy nombres para no sesgar. Además contábamos con un cine club universitario que pasaba películas de primer nivel con fichas técnicas y posterior debate. Recuerdo claramente a Marcelo Pasternak, Néstor Bronstein y Oscar Moreschi sosteniendo esta iniciativa tan valiosa. Otro ámbito central fue por entonces la gremial docente, con comisiones directivas integradas por profesores notables como María Margarita Andrés de Educación o Elma Estrabou de Filosofía también con una actividad muy amplia, siempre a la cabeza en la defensa de la universidad pública y de reivindicaciones docentes como aspectos relativos a salarios, la carrera académica, concursos, cambios curriculares y condiciones de trabajo entre tantos otros.

En definitiva un tiempo de permanente intercambio entre escuelas (estaban en la Facultad de Filosofía las carreras de Psicología y Artes, ésta última reabierta después de su clausura en dictadura) y esto facilitaba el intercambio interdisciplinario, soporte de formación en teorías sociales, lecturas de autores claves (Marx,

Gramsci, Lévi-Strauss, Foucault, Nietzsche, Derrida y más cercanos a nuestro campo Wallon, Vigotsky, Leontiev, Teorías de Grupo con base psicoanalítica como Pichón Riviere, Bauleo, Quiroga y psicoanalistas de distintas vertientes, entre otros) siempre desde la lectura directa de las fuentes.

También y no quiero olvidarlo, debo decir que está inscrita en mi memoria la imagen de un tiempo de alegría de vivir la vida universitaria. Una clara objetivación: para la semana del estudiante se realizaba “la estudiantina” con una convocatoria masiva en la que la ciudad universitaria toda constituía un escenario de fiesta, de intercambio, de socialización.

La Escuela de Ciencias de la Educación

En apretada síntesis, recupero la clara comprensión por parte de un número significativo de docentes, colegas de distintas generaciones respecto de disciplinas núcleo en nuestro campo (cuya designación se modifica de Pedagogía a Ciencias de la Educación), disciplinas como la Pedagogía y la Didáctica. Su problematización teórico-metodológica rompiendo marcas del funcionalismo y la racionalidad tecnocrática siempre sobre la base de entender como soportes fundamentales la Historia de la Educación, la Política Educacional, la Sociología de la Educación. Esto configura una cartografía muy particular en el despliegue académico en la Escuela pues es justamente alrededor de esas disciplinas, no siempre a cargo de profesores progresistas que se concentra el accionar de un conjunto de colegas con fuerte presencia institucional, que sosteníamos una perspectiva común en términos ideológicos más allá de algunas diferencias puntuales tanto teóricas como políticas, abordadas con absoluto respeto hacia el otro/a y con particular valoración a la idea de colectivo. Sobre esta base, fueron posibles análisis y debates como comunidad académica, siempre con transparencia, sin tapujos y desde posiciones de aperturas desprejuiciadas, todo lo cual nos dio una fuerte pertenencia como grupo que se trasladaba como representación social a la escuela que, de este modo, resultaba punto de confluencia y de significativa convocatoria de docentes de otras escuelas e incluso unidades

académicas. Es que de este grupo surgieron importantes producciones y se gestaron actividades y eventos, orientados tanto al interior de la misma Escuela, como pensados y direccionados a la FFyH y la UNC en su conjunto. Asimismo, quebrando la tendencia intramuros, para dar lugar con apertura a las más diversas instituciones dedicadas en alguna medida a las cuestiones educativas. De ahí la conformación y desarrollo de una Pedagogía Social Crítica que aun sin incluir a la totalidad de los/as docentes, se constituyó en nota identitaria para muchos/as logrando el reconocimiento más allá de nuestra Facultad y Universidad. Sobre esta base, nos requerían permanentemente para desarrollar propuestas formativas, programas y proyectos, y algo destacable, desde una posición de enorme respeto a nuestro campo. Es que estudiábamos mucho, debatíamos, confrontábamos, producíamos y sometíamos al escrutinio público nuestras ideas expandiéndolas.

Tuvimos dos referentes claves: María “la Burni” y Magalí (María Margarita Andrés) conocida como Sra. de Varela. Quisiera a modo de homenaje nombrar a compañeros/as que integrábamos este colectivo como grupo de referencia (quizás olvide algunas/os): Alicia Carranza, Susana Barco, Azucena Rodriguez, Justa Ezpeleta, Marta Teobaldo, Marta Casarini, Alcira Albertengo, Leonor Morante, Lucía Garay, Guillermo Villanueva, quien les habla y más jóvenes como Alfredo Furlán, Eduardo Remedi y Mirta Montañés.

Estoy segura que la fortaleza de nuestras ideas y el sentido transformador de las propuestas que sosteníamos fueron claros indicios a la hora de armar las listas de quienes seríamos cesanteados, y su concreción anticipada en nuestra Facultad en el año 1975. Algunos/as compañeros/as alcanzaron a salir del país ante la creciente persecución que ya se registraba claramente y vivieron el exilio con todo lo que significó para ellos/as, otros/as nos quedamos en el no menos dramático exilio interno defendiendo y armando nuestras vidas como pudimos. Yo tenía 30 años entonces y estaba en pleno desarrollo de mi carrera profesional y no imaginaba claramente, como otras/os compañeras/os, la noche que se venía por su trágica dimensión. Sólo teníamos algunos indicios por entonces. Hay dos anécdotas que me gustaría compartir: Una, el escrito acerca del método que compartimos con Azucena se im-

prime para repartir entre los/as alumnos/as. Estaba en el armario de la Secretaría de la Escuela y la intervención quema todos los ejemplares al estilo quema de libros que se impone por ese entonces. La otra, cómo me comunicaron que estaba cesanteada, me citan sola al “Residencial” a verme con el decano interventor (militar) y su secretario Pautasso que cuando me da la noticia se abre el saco que llevaba puesto lleno de armas. En verdad no sé cómo recorrí la distancia para buscar mis pertenencias e irme urgente a casa. Un horror!!! Tiempos de pérdidas objetivas y subjetivas. Muy duro de sobrellevar. Conservábamos, corriendo todos los riesgos, relaciones con colegas amigos/as en el exterior y, cuando y como podíamos, con algunos/as de los que nos habíamos quedado.

Sería interminable referir a esos tiempos. Las marcas y heridas que dejó.

La recuperación de la democracia

Hago una super síntesis pues esto es quizás conocido. Pero no quiero dejar de decir que fue tan fuerte la conformación de este grupo en la Escuela de Ciencias de la Educación que a la hora de la recuperación de la democracia ante una Facultad totalmente devastada nos encontró nuevamente juntos/as. En el 84, las/os que estábamos en Córdoba (muchos/as ya no regresaron) fuimos convocados por el interventor, antes de la ley de reincorporación del 86. Participamos de reuniones en UEPC, debatimos mucho y decidimos volver.

¿Cómo se produce este retorno? Por sumatoria y a cualquier cátedra. Nos ubicaban junto a quienes habían ocupado nuestros cargos. Muy complejo!!! Pero ya con el acompañamiento de otros/as colegas más jóvenes que se suman a nuestro grupo de referencia. Recién después del 86 se concretaron los concursos para renovar nuestros cargos genuinos pre-dictadura. Nos presentamos, sorteando la dificultad de tanto tiempo aislados de la vida académica, porque siempre habíamos sostenido esa vía de acceso a los cargos. Otra anécdota al respecto: en la Escuela Manuel Belgrano, Rigatuzo, rector interventor, decía que no había que llamar a concursos pues los ganaban todos los zurdos. ¡Y tuvo razón! Los

ganamos!!! Así comenzamos la inmensa labor de recomponer las cátedras, la Escuela, la Facultad con un significativo protagonismo de nuestra parte justamente por todo lo planteado antes. Desde el inicio ocupamos lugares de gestión a distintos niveles y escalas siempre sosteniendo nuestras más firmes convicciones. Nos cargamos la mochila heredada y pusimos el cuerpo. Así estamos!!!

De todos modos y para cerrar, cuando me doctoré, en los agradecimientos incluí a nuestra Universidad Nacional de Córdoba y la Facultad de Filosofía y Humanidades, desde la firme convicción que fueron ámbitos institucionales que me permitieron formarme, según señalé, no solo en lo académico sino social y políticamente y algo que subrayo especialmente en la dimensión ética y humana. Hoy, a pesar de los pesares pero sin olvidar los tiempos fructíferos, sigo inmensamente agradecida.